

La lápida de Pakal en el Templo de las Inscripciones*

Figura 1. Mandíbula del inframundo

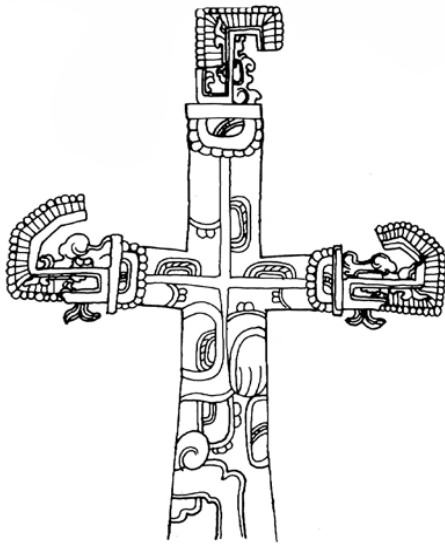


Figura 2. Árbol del mundo

El sarcófago fue encontrado en el interior del Templo de las Inscripciones por el arqueólogo Alberto Ruz L'Hullier en 1952.

De acuerdo con la inscripción en la orilla de la lápida, la tumba perteneció al Gran Pakal, gobernante maya de la ciudad de Palenque.

Nació el 26 de marzo de 603 d.C. y murió el 31 de agosto de 683. Subió al trono a la edad de doce años, en 615 d.C., y gobernó por sesenta y ocho años.

El logro de su vida fue hacer de Palenque una ciudad dirigente del Clásico Tardío. Cuando era un anciano de setenta y dos años, comenzó la construcción de su templo funerario, en el año 675.

El sarcófago fue tallado en una pieza sólida de piedra caliza de color blanco cremoso. Ya que la lápida es mayor que la entrada de la cámara, se piensa que fue colocada antes de construir la pirámide.

El cuerpo de Pakal fue depositado en el interior del sarcófago y sellado con la lápida.

Una vez completados los ritos funerarios, la cámara se selló y cinco o seis víctimas fueron inmoladas y colocadas en una pequeña cámara contigua.

La lápida tiene una imagen en la que aparece Pakal en el momento de su muerte, descendiendo al inframundo.

La imagen está enmarcada por una banda celeste (fig. 5) que contiene el glifo *kin* ("día" y "sol") en la parte derecha superior, y el de *akbal* ("noche" y "oscuridad") en la izquierda superior.

La mitad inferior de la imagen principal es una representación desdoblada de la mandíbula del inframundo (fig. 1).

Dos enormes serpientes esqueléticas, dispuestas de perfil y unidas por la barbilla, forman un contenedor que representa la entrada al Xibalbá.

Del centro de la caverna se yergue el *Axis mundi*, el Árbol del Mundo (fig. 2), que está en el centro del universo. Un ave celeste (fig. 4), símbolo del reino celestial, está sentada en lo alto del árbol.

El Árbol del Mundo es un ser especialmente sagrado. El glifo *te'* o "madera" nos indica que se trata de un árbol de madera. El extremo de sus ramas tiene tazones para recibir la sangre sacrificial.

Fragmentos del libro *The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art*, de Linda Schele y Mary Ellen Miller, Thames and Hudson, Londres, 1986, 335 págs. Ilustraciones de Merle Greene. Traducción de Diego Martín Medrano (PNCE-CNME)

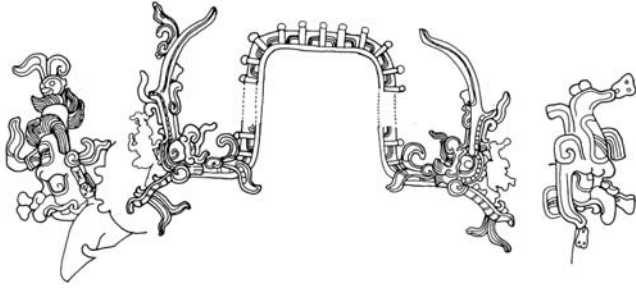


Figura 3. Barra de serpiente



Figura 4. Ave celeste

Las serpientes de nariz cuadrada (fig. 2) que emergen de estos tazones tienen cilindros de jade y cuentas alrededor de sus fauces. Simbolizan la sangre fluyendo y usualmente aparecen junto con otros símbolos de sangre, como conchas, cuentas de hueso y el glifo para el número cero.

En muchas lenguas mayas la palabra para savia (especialmente la del árbol de hule y la de copal) simplemente significa “la sangre del árbol”, de tal modo que su equivalencia en el contexto del mundo de los reyes y dioses es la sangre sacrificial.

Una barra de serpiente con cabeza doble (fig. 3) es el símbolo de la realeza maya. Aparece enredada en las ramas del Árbol del Mundo para hacer referencia al mundo intermedio terreno.

Las cabezas en cada extremo de la barra tienen rasgos que corresponden uno a uno a los de los dragones esqueléticos de la mandíbula del inframundo.

Mientras que el inframundo es esquelético, el mundo intermedio representado por la barra de serpientes está encarnado y el mundo superior, representado por las serpientes de nariz cuadrada, está enojado.

El dios K, espejo oscuro de obsidiana y dios del sacrificio de sangre, emerge de la cabeza izquierda (oeste), y de la cabeza derecha (este) emerge el dios bufón (se le llama así porque su cabeza está formada por tres puntas que semejan el gorro de un bufón), el espejo brillante y dios de los reyes.

Mientras cae del árbol de la vida, Pakal aparece sentado sobre el monstruo solar cuatripartito (fig. 6), el cual aparece representado de una forma muy hábil como en un estado de transición entre la vida y la muerte.

En tanto que su hocico aparece descarnado, sus ojos tienen la pupila “rolada”, que es un símbolo de las criaturas vivas.

El sol entra en semejante estado de transición al amanecer y en el ocaso.

Así, el sol posado en el horizonte está listo para hundirse en el inframundo, llevándose consigo al rey muerto.

Pakal tiene un hueso en la nariz, lo cual significa que incluso en la muerte él lleva la semilla del renacimiento.

En las lenguas mayas, la palabra “hueso” y “semilla grande” son homófonas: por lo tanto, el hueso es la semilla de la resurrección de Pakal. ◀



Figura 5. Banda celeste

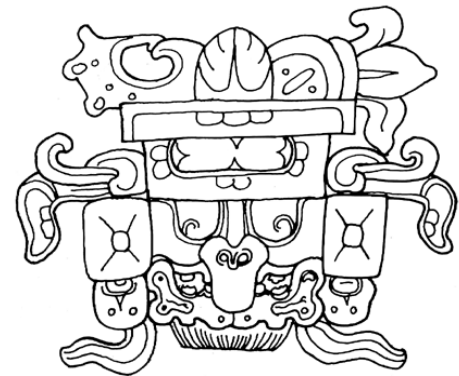


Figura 6. Monstruo solar cuatripartito

